

## El pulmón verde del apartheid

---

ARVIND DILAWAR :: 03/10/2024

Desde la década de 1960, Israel ha plantado millones de árboles en el desierto del Naqab y en Cisjordania. La repoblación forestal encubre la limpieza étnica y, literalmente, oculta las pruebas

El bosque de Yatir, en el actual Israel, es una zona boscosa totalmente plantada en la región desértica que los palestinos llaman Naqab y los israelíes Néguev. Los cuatro millones de árboles que componen el Yatir fueron plantados por el Fondo Nacional Judío (FNJ) a partir de la década de 1960, como parte de una larga campaña de promoción de la plantación de árboles en Israel entre los judíos de EEUU y otros países como un acto benéfico de ecologismo y un medio de conmemorar a los seres queridos.

En realidad, los trabajadores forestales del FNJ iban acompañados de la policía israelí, armada y con gases lacrimógenos, cuando desplazaron a los beduinos, las tribus árabes de pastores que vivían donde hoy se alzan los árboles. Desde 1948, el régimen israelí ha utilizado la forestación para desarraigar comunidades palestinas como Atir (como se conocía a Yatir), limitar por la fuerza el crecimiento de otras y ocultar pruebas de otras ya destruidas. Por el camino, organizaciones como el FNJ han ayudado tanto a financiar las operaciones como a blanquearlas a contribuyentes desprevenidos.

### **Desplazamiento por forestación**

«Desde la Nakba, la forestación se ha empleado como herramienta para facilitar el desplazamiento y despojar de sus tierras a los palestinos», afirma Myssana Morany, abogada de Adalah, el Centro Jurídico para los Derechos de las Minorías Árabes en Israel. El desplazamiento de palestinos mediante la forestación israelí adopta muchas formas. Inmediatamente después de la Nakba, los sionistas utilizaron árboles para ocultar las ruinas de las comunidades palestinas destruidas y disuadir a sus residentes desplazados de regresar. Las comunidades que aún quedaban en pie a veces se rodeaban de «reservas naturales», lo que permitía al Estado confiscar tierras privadas palestinas para un uso público ostensible y, al mismo tiempo, impedir su crecimiento futuro.

Más recientemente, la Autoridad de Tierras de Israel y el FNJ se han lanzado a plantar en el Naqab, desplazando a comunidades beduinas como Atir, cuyos residentes se han convertido en intrusos donde antes vivían o trabajaban, ya que ahora estos territorios son considerados tierras estatales. En total, el FNJ presume de haber plantado 250 millones de árboles en Israel y en su sitio web sigue solicitando donaciones para plantar más.

Un mapa interactivo creado por Adalah y Bimkom, organización israelí de DDHH, identifica las comunidades beduinas del Naqab que siguen amenazadas por el régimen israelí. Tras la Nakba, la mayoría de las comunidades beduinas de Israel se vieron obligadas a instalarse en reservas concentradas en una zona militar cerrada conocida como Siyag, donde aún carecen de servicios e infraestructuras básicas.

A día de hoy, el régimen israelí ha reconocido oficialmente a menos de una docena de las comunidades beduinas del Siyag, dejando a las treinta y cuatro restantes bajo amenaza constante de desalojo y demolición. Al menos nueve están bajo amenaza inminente, lo que significa que ya han comenzado los procedimientos de desalojo o las demoliciones. Estas comunidades pueden ser desplazadas con diversos pretextos del régimen israelí, incluidos los proyectos de forestación.

Aunque el FNJ promociona los beneficios medioambientales de estos esfuerzos como la revitalización del suelo, la prevención de inundaciones y la lucha contra el cambio climático mediante la captura de carbono, incluso eso parece ser falso. Los críticos citados por la Escuela de Medio Ambiente de Yale afirman que el bosque de Yatir ha eliminado un ecosistema diverso para especies raras y puede, de hecho, estar acelerando el cambio climático al retener más calor del que el desierto reflejaba anteriormente al espacio. La Sociedad para la Protección de la Naturaleza de Israel, la mayor organización ecologista sin ánimo de lucro del país, también ha argumentado que los proyectos de forestación en el Naqab deben detenerse, afirmando que «constituyen una amenaza significativa para la biodiversidad única» de la tierra.

Como si fuera poco, la forestación israelí no se limita a las fronteras internacionalmente reconocidas de Israel. Morany cita documentos políticos de la coalición de régimen del primer ministro israelí Benjamin Netanyahu en 2022 que comprometían explícitamente al Estado a forestar partes de la Cisjordania ocupada. Según el Instituto Akevot, que señala documentos internos del FNJ de 1987, la organización también ha estado plantando en Cisjordania durante décadas para evitar que los palestinos utilicen de otro modo tierras que podrían convertirse en asentamientos ilegales israelíes en el futuro.

## **De la caridad a la crueldad**

Adalah ha intentado impedir nuevos proyectos de forestación, así como el desplazamiento de palestinos en general, mediante vías legales en Israel, pero ha tenido poco éxito. Para empezar, los palestinos vacilan mucho a la hora de recurrir al sistema jurídico israelí, que con frecuencia falla en su contra, estableciendo una sentencia adversa donde antes había al menos inseguridad jurídica.

Además, Morany denuncia que, cuando se les presentan pruebas claras y reclamaciones legales sólidas de propiedad palestina, los tribunales israelíes recurren a lagunas jurídicas, como reclasificar arbitrariamente los proyectos de forestación como proyectos agrícolas, que son adjudicados por burócratas, políticos y miembros del FNJ israelíes a puertas cerradas. También hay un sionismo arraigado en el sistema jurídico, como se puso de manifiesto en un caso del Tribunal Supremo israelí de 2010 en el que uno de los jueces defendió la forestación citando extensamente la Biblia.

Incapaces de recurrir a los tribunales o de defender sus tierras de los trabajadores forestales flanqueados por policías armados, los palestinos siguen siendo desplazados por los árboles, muchos de ellos financiados por la caridad pero plantados con malicia. Cortar esa cadena que va de la caridad a la crueldad puede ser uno de los únicos medios de frenar los esfuerzos de forestación israelíes contra los palestinos.

«Las autoridades israelíes y el FNJ recurren al lavado verde para enmascarar sus crímenes en la Palestina histórica, aparentando esfuerzos ecológicos mientras causan graves daños a los palestinos y, en ocasiones, también al medio ambiente», afirma Morany. «Ya hemos observado un caso en el que los donantes, tras reflexionar, llegan a reconocer y disculparse por las consecuencias de sus contribuciones a la forestación del FNJ».

El caso al que se refiere Morany es el del llamado Bosque de Sudáfrica. Financiado con contribuciones al FNJ de judíos sudafricanos, el bosque se plantó sobre la aldea palestina de Lubyá, cuyos residentes fueron desplazados durante la Nakba. En 2015, los sudafricanos, incluidos algunos de los contribuyentes originales al bosque, se disculparon formalmente por su papel en el desplazamiento de los palestinos como parte de 'Stop the FNJ', una campaña internacional para revelar la verdadera naturaleza de la forestación israelí. La campaña proporciona material educativo y recursos organizativos sobre el FNJ, el cese de la forestación y el fin de la ocupación israelí de Palestina en general. También solicita donaciones propias para plantar olivos en Cisjordania como modo de apoyar a los agricultores palestinos.

*Jacobinlat*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-pulmon-verde-del-apartheid>